

Hay que dejar las ilusiones casi desvanecidas, de que vuelvan y revivan con mayor fuerza, que aquellos que creen haberlas matado.....

IGNOTUS.

LAS CASAMENTERAS

(De El Liberal.)

Las hubo de profesion y las hay aficionadas.

¿Qué arte d-leitable ú oficio noble no tiene aficionadas? ¿Pues no hay músicos y comediantes, toreros, caballistas y jugadores de alicion? ¿No hay bailarinas con pandereta egipcia y saya corta en las caderas mas azules, nobilissimas y aristocráticas del beau monde? Pues ¿por qué no ha de haber casamenteras de alicion que se cunden en los hogares de la santa propaganda de la Iglesia docente?

La Casamentera de oficio no paga tributo al Erario por descuido ó por falta de ojo de los investigadores. Es verdad que funciona con precaucion, de un modo clandestino, y esto ha podido ocultar al fisco las redes del amor en que pescan novios en sero, pero al fin la reserva no es tan cerrada que no se vean las mallas del enemigo, sobre todo cuando cae un partido olímpico, atraído al cebo del vil metal que posee la novia, á falta de buena cara. Entonces era el momento de matricular y domesticar á esos canchiberos con faldas, Celestinas aúfades del himeneo, que atropellan por todo y responden de todo con tal de cobrar sus honorarios nupciales.

La casamentera es tan antigua en el mundo, que ya en tiempos de Abraham estuvo á punto de dar un disgusto al Patriarca por entrometerse en el matrimonio de su hijo Isaac con la hermosa Rebeca.

¿Para qué busca novia fuera del país de los Cananeos, cuando aquí las tenemos bellas y ricas? Esto preguntaban á Abraham las casamenteras del siglo en que se efectuaron las bodas. ¿No hay aquí familias ilustres, y en ellas jóvenes hermosas que puedan presentarse en carro tirado por mulas, pomposamente equipadas, y seguidas de un gran cortejo de esclavos y eunucos?

—Yo quiero—contestó Abraham—una mujer honesta y hospitalaria, con vestidos pobres, pero limpios, á quien pueda decirse:

—Déjame haber en tu ánfora.
Y ella me conteste:
—Bebe.
Una mujer que ya contenta á la fuente á buscar agua y la da al primero que se la pide, esa es la predestinada que yo quiero para mi hijo.

Como se ve, el padre de la nacion hebrea sabía donde le apretaba la sandalia, y confiaba solo al Señor, Dios del cielo y de la tierra, la eleccion de una buena esposa, porque le constaba que las mujeres que negociaban matrimonios yendo de tienda en tienda, eran unas intriguantas, habladoras sin conciencia, que solo querían ganancias para su bolsa.

Doncellas núbiles, perezosas y bellas, acostadas todo el día en lechos suntuosos ó reclinadas en magníficos estrados de pórfido y marfil; jóvenes indolentes y viciosas, aderezadas con vestidos dorados y espléndidas pedrerías en la cabeza, cuello y brazos; niñas criadas en la mollicie del baño y los perfumes, en los refinamientos del traje y telas finas transparentes, y en el lujo desmesurado, que hace á las mujeres delicadas y débiles, lánguidas y encorvadas: hé ahí la mercadería espléndida de niñas casaderas en los tiempos de Abraham, que las negociadoras de matrimonios ofrecían á las familias honradas por un quantum no flojo de comision.

Rebeca, jóven y hermosa, montada en un camello sin aparato suntuario, ni lujo, ni fatiga, era muy diferente mujer, porque en aquel tiempo, además de la virtud del alma, tenían las jóvenes solteras la fuerza del cuerpo. Rebeca vino á la tierra de Abraham y entró conofidamente en la tienda de Sara, madre de Isaac, y el matrimonio bíblico se consumó sin la intervencion de agentes asalariados.

La casamentera por alicion forma dos grupos igualmente poderosos y activos: el de las señoras de calidad entradas en años, y el de las jóvenes esposas recién sujetas á la coyunda del himeneo. Las primeras arguyen con su experiencia, con su fidelidad no interrumpida, aunque el marido y ella vivan como perros y gatos, con su respetabilidad para garantizar lo bueno y desecharlo lo malo, con su desinterés é incorruptibilidad, con su espíritu hidalgo y su deber casi sagrado de tender á las niñas inocentes una mano experta y robusta que las ayude á cumplir con facilidad el precepto evangélico "crescitis et multiplicamini."

Estas beneméritas sacerdotisas de la propaganda conyugal, monjas ellas del matrimonio por la edad y los achaques, hablan el latín corrido ó corrupto del Padre Paco, saben más refranes que Sancho, y en caso necesario sueltan una homilia mística á los padres y á las madres basada en la Epístola de San Pablo, que no hay más que... llorar. Son casamenteras por instinto, por devocion y por interés social. Algunas veces lo son también por amistad y parentesco con los interesados. Llegan, en su entusiasmo, á ser madrinas de boda y de bautizo... si la cosa progresa, porque á su juicio, la mision que han recibido del cielo de casar novios y novias, no acaba en la Victoria, ni en la pila bautismal de los recién nacidos, fruto de bendiccion del consorcio.

Las segundas son jóvenes esposas, castas como las vírgenes bizantinas. Enseñada que estas damas terminan la leyenda de sus amores ante el altar de la Madre de Dios, lo primero de que se ocupan pliegando el velo de desposadas, es de instituir la cuna como las tórtulas instituyen el nido de sus hijuelos, y en ayudar á que se casen pronto, y bien las amigas queridas entre quienes distribuyeran el ramo de azahar, talisman simbólico de futuras bodas. Estos dos cuidados tienen carácter preteritorio para las jóvenes desposadas que no han olvidado sus insonomios de novias, ni sus incertidumbres de solteras, entre la esperanza del bien y el temor de un desencanto. Ahora que son felices, quieren que todos lo sean, en especial las amigas de la infancia con quienes soñaron y suspiraron la rima del amor nervioso, jamás satisfecho ni tranquilo, hasta que se funde en un corazón y forma un solo ideal comun á dos almas.

Estas casamenteras preciosas, son temibles por la magia de sus encantos, por la seduccion de su palabra vibrante, por

el magnetismo que se desprende de su transformacion, por la suavidad con que deslizan en el oído palabras tentadoras, y por su fé en la dicha infinita que se reserva únicamente á los acogidos al santo yugo de la Iglesia católica.

No queda, pues, otro remedio á los varones sensibiles que entregarse ó morir, capitular ó rendirse, porque la Armida de los jardines espléndidos donde crecen las niñas bonitas casaderas, ofrece á los elegidos de la clase masculina, el paraíso terrenal dividido en lotes, y las Hadas á su vez—puesto que cada niña tiene la suya—las visten y empersegulan de modo tan hechicero, que no es posible sustraerse al encanto de una atmósfera donde palpita el amor, diluido en ambiente.

El hombre cae de hinojos ante la deidad que le brinda la dicha, y un mes después recibe la bendiccion, con la mano puesta en el corazón y la vista en la dulcísima imágen de su compañera, que desde aquel instante es imán de sus deseos, y aspiracion ardiente, única, de su alma.

La casamentera de profesion, tiene algo de repugnante y sórdido, porque zurce las bodas por interés propio. Por el contrario, la aficionada á echar la dulce coyunda por vocacion sobre cabezas jóvenes, tiene la gloria de que es santo su propósito, nobles sus fines, laudable su conducta, y apostólicos y más que maternales sus desvelos.

Regalo la primera á las suegras imposibles, si es cierto que las hay, y me quedo con la segunda para beatificarla, pues lo merece.

ENRIQUE SEPULVEDA.

UN CRIMEN CELEBRE

ASESINATO DE TRES MUJERES

(Continuación.)

La novela del asesinato:

Ante el juez de instruccion, Mad. Sabattier, la amante de Pranzini, ha hecho nuevas é importantes revelaciones. Son el relato fantástico del crimen, hecho por el mismo Pranzini antes de salir para Marsella.

"Al día siguiente del crimen—dijo Mad. Sabattier—Pranzini me llevó á comer á un restaurant de la calle de los Mártires, cerca de nuestra casa. Después de comer fuimos al circo Fernando.

Había yo advertido que desde por la mañana mi amante parecía estar intranquilo y meditabundo.

Regresamos á casa á la una de la madrugada. Pranzini no me respondía sino con monoslabos á cuantas preguntas le hacía. No quiso acostarse; se sentó en un sofá, y con la cabeza entre las manos se quedó silencioso y pensativo. Después se echó á llorar.

No sabiendo qué pensar de esta actitud, en él tan extraño; le hice muchas preguntas. Por fin, me respondió:

—Es terrible, es horroroso lo que he visto la noche pasada.

Por casualidad, me encontré en la calle á una de mis amigas, Mad. Montille (María Regnault), y me invitó á tomar té en su casa. Fuimos. Media hora después de estar con ella en su gabinete, llamaron á la puerta.

—¡Dios mío!—dijo ella.—Escondos en ese rincón. Es mi amante el que llama, y si os ve, es capaz de mataros y de matarme.

A los cinco minutos de esta escena—sigue diciendo Pranzini—oí gritos ahogados.

Veinte minutos después, salí de mi escondite. Había dos velas encendidas, cogí una y observé que ya no estaba allí Mad. Montille. Entonces me encaminé hacia una pieza inmediata, que era el dormitorio. Con espanto vi que, tendida en el suelo, yacía aquella s.fiora. Tenía el cuello cortado y estaba nadando en sangre. En otra pieza hallé á una mujer, también muerta, y en otro dormitorio una niña, muerta también. Las tres habían sido degolladas.

Aquello era espantoso. Medio loco salí corriendo de la casa, y toda la noche anduve errante por esas calles sin saber lo que me pasaba y horrorizado del tremendo espectáculo que había visto."

Al llegar á este punto de su relato, contado por Mad. Sabattier, Pranzini se echó á llorar, al decir de ésta. Después prosiguió diciendo:

"A toda costa es preciso que yo salga de París, porque como hay tarjetas mias en casa de madama Montille, podrían sospechar de mí. Haz, pues, todo lo posible para traerme dinero con que emprender el viaje."

—Yo creí—añade Mad. Sabattier—que era verdad todo lo que acababa de contarme, y empuñé todas mis alhajas para darle dinero. Como le tenía por inocente, le acompañé hasta la estacion de Lyon, cuando salió para Marsella.

El autor del crimen.

Quien haya leído las precedentes i. neas, desde luego adivinará que no es ni puede ser otro que Pranzini el autor principal, si no único, del triple asesinato.

La novela—que no historia—por él referida á su amante, bien claramente revela la verdad de lo sucedido.

Lo que á toda costa necesitaba Pranzini era dinero, no precisamente para casarse con la muchacha aquella del Hotel Continental, sino para sus desvarios y dilapidaciones.

En busca de dinero, pues, fué á casa de su antigua amante, á quien ya había pedido con éxito, en otras ocasiones, algunos miles de francos.

Conocedor del género de vida que llevaba María Regnault, Pranzini entró en casa de ella á hora en que ya no podía temer la presencia de algun extraño.

ahora desconocido, requirió de amores á una jóven en un baile público de la calle Lafayette; que con esa jóven estuvo por la noche en casa de ella, y que, al día siguiente, la pobre muchacha apareció muerta en su dormitorio, igualmente degollada que María Regnault.

Ahora se atribuye también á Pranzini el asesinato de aquella jóven.

De Pranzini se asegura que era muy conocido en el mundo elegante. Se le veía muy á menudo en el Eden-Théâtre, en las Folies Bergère, en el baile del Eiseo Montmartre, en el Tivoli-vaux-Hall y en otros sitios análogos.

Estaba en relaciones íntimas con una porcion de mujeres licenciosas, de quienes con frecuencia recibía dinero. Era lo que en París llaman un *souteneur* afortunado.

El loco de Saint-Ouen.

Llevado ante el juez de instruccion el hombre que fué detenido en el cementerio de Saint-Ouen, ha dicho que se llamaba Huser, que era el lavadero de María Regnault, y que en casa de ésta había visto muchas veces á Pranzini y á G-issler.

Al decir de Huser, Pranzini aspiraba á casarse con Mad. Regnault, y, ante la negativa de ésta, la había amezado con matarla.

Huser añade que el autor material de los tres asesinatos es Pranzini, y que Geissler estaba en accho durante la comision del crimen.

Al pronto, el juez y el jefe de Seguridad creyeron habérselas con un loco, y le mostraron unos cuantos retratos, para ver si conocía á las víctimas y al asesino. Sin vacilar, Huser reconoció las fotografías de Pranzini y de las tres asinadas.

La lógica de Pranzini.

¿Es verómil—preguntan muchos—que un hombre que ha tenido tanta sangre fría para realizar tres asesinatos en una sola noche, sea tan insensato que vaya á vender en una casa pública las alhajas robadas á la principal de sus víctimas?

Basta reflexionar un poco para comprender lo que debió de pesar, en el cerebro de ese hombre después del crimen. Pudo, en la comision del asesinato, conservar toda la sangre fría imaginable; pero luego, forzosamente, ha tenido que tener miedo á la justicia. Es lógico que viera primero la detencion, después la cárcel, más tarde la audiencia pública ante el tribunal, y por último el cadalso.

Poned entre el acto del crimen y las primeras reflexiones del criminal algunas horas de insomnio, y veréis que nada tiene de extraño que Pranzini tratara de distraerse para no pensar en todas esas cosas.

Huye de la soledad, y para no verse á solas con su conciencia, busca en casas mal afamadas placeres y distracciones que aparten su pensamiento del terrible suceso en que ha sido protagonista.

Pranzini ha hecho lo que generalmente hacen cuantos se encuentran en casos análogos al suyo. Por eso suele suceder que los criminales sean detenidos en casas públicas dentro de los primeros días siguientes al en que cometieron los delitos.

Abrumado, no por el remordimiento, sino por el miedo, Pranzini empieza por presentarse desaseosado en casa de Mad. Sabattier; ve después los cadáveres de sus víctimas en la Morgue, y entre horrorizado y miedoso se aleja cuanto puede del lugar del crimen. Va á Marsella, y allí se distrae con mujeres de vida licenciosa, á quienes, en medio de su natural aturdimiento, vende las alhajas por él robadas. Después entra en un teatro... Siempre en busca de pasatiempos que borren de su imaginacion todo rastro del crimen.

En todo esto, la lógica no puede ser mas perfecta: obra como asesino conocedor del oficio.

Más declaraciones.

Antes de que Pranzini sea presentado á nuevos testigos, el juez de instruccion le pregunta:

—¿Reconocéis que Mad. Sabattier, vuestra amante, ha dicho verdad en la declaracion h.béis oido?

—No, no—dice Pranzini;—Mad. Sabattier se ha equivocado: está loca.

—Y entonces—añade el juez—¿por qué no la habéis dicho que menta?

—Porque ha hecho por mí muchos sacrificios—replica el acusado—y la respeto.

Después de este breve interrogatorio, entran en la sala del Juzgado Antoni Toulouze, cocinera de Mad. Regnault, y los porteros de la casa núm. 17 de la calle Montaigne.

La Toulouze dice que nunca ha visto á Pranzini en casa de su señora.

La portera no reconoce en el acusado al individuo que subió á casa de Mad. Regnault en la noche del 18 de Marzo. Hay que advertir que la escalera estaba medio á oscuras.

Segun el portero, Pranzini se parece algo al sujeto que subió la escalera; pero no está seguro de que se parezca. El otro llevaba subido el cuello del gabán y no dejaba ver bien su fisonomía.

Tampoco reconocen á Pranzini los dueños del hotel en que días antes estuvo alojado un tal Geissler. Ese Geissler era, al parecer, un artesano sin trabajo y sin dinero, que se fué sin pagar el alojamiento ni la comida. Verdad es que, por olvidó ó en garantía de su deuda, dejó abandonada una maleta, cuyo contenido se ignora.

Pasadas estas confrontaciones, por decirlo así, negativas, Pranzini respira fuertemente, como quien se ve libre de un peso tremendo; nacen los colores en sus antas pálidas mejillas; mira con cierto desenfado á jueces y testigos, y encarándose con Mr. Guillot, dice:

—¡Ya veis, señor juez, como nada tengo que ver con el asunto de que se trata!

Un Geissler honrado.

Continúa envuelto en la sombra el paradero del primitivo Geissler, de aquel á quien la policía del Sr. Taylor aún busca por todas partes, siempre sin encontrarle.

—¿A ninguno?—pregunta de nuevo el juez.—Pensado bi n.

—Nada tengo que pensar—responde el acusado.—He dicho la verdad.

El juez.—¿Qué entre el Sr. Geissler! (Estupefacion de Pranzini.)

Abre la puerta del juzgado, y entra en la sala Mr. Arthur G-issler.

El recién venido y Pranzini se miran atentamente. Pranzini se levanta y exclama:

—¡Ah! ¿sois vos, Sr. Arturo? Ahora os reconozco. Os he visto en Italia. Mr. G-issler (Arthur) está desde hace algunos años empleado en París y goza de buena fama. No es el Geissler á quien la justicia busca.

—En 1881—dice—era yo jefe de contabilidad del Hotel Real, en Nápoles, que es propietario Mr. Capriani. Allí estaba Pranzini, en calidad de escribiente. Cierta día llegó para uno de los huéspedes de la casa un pliego certificado con 6.000 francos en billetes. Del pliego, cuidadosamente abierto y vuelto á cerrar, fuieron sacados los 6.000 francos y sustituidos con hojas de un libro alemán.

Para apoderarse de aquel pliego, que estaba encerrado en la Caja del hotel, el ladrón tuvo que valerse de una llave falsa. Naturalmente, los j-fes de la casa y yo hicimos las pesquisas necesarias para descubrir al ladrón. Y es de observar que, entre los empleados del hotel, quien más se distinguió por su actividad en las pesquisas fué Pranzini. De este modo pensaba que nadie le atribuiría el delito. Pranzini se atrevió hasta á decirme: "Lo que pasa es muy desagradable para vos, y lo siento, porque como sois el responsable de los valores que contiene la Caja, pueden sospechar de vos, aunque estoy seguro de que no tenéis culpa alguna." Sin embargo: Mr. Capriani, dueño del hotel, llegó á convencerse de que Pranzini era el verdadero y único culpable, y le despidió.

Desde entonces hasta hoy no he vuelto á ver á Pranzini. Pero por un paciente mío sé que estuvo empleado en los *Pulmann cars* y que la empresa le despedió por suponerle, al parecer fundadamente, autor de un robo á unos viajeros.

Desde entonces hasta hoy no he vuelto á ver á Pranzini. Pero por un paciente mío sé que estuvo empleado en los *Pulmann cars* y que la empresa le despedió por suponerle, al parecer fundadamente, autor de un robo á unos viajeros.

Careo de Franzini y Geissler.

Mientras Geissler prestaba la declaracion que acabamos de transcribir, Pranzini permanecía en una sala inmediata á la de audiencia.

Terminada la declaracion de G-issler, Pranzini es de nuevo puesto en presencia del declarante.

El juez, á G-issler.—¿Conocéis al acusado?

Geissler.—Perfectamente. Es el mismo que estubo á mis órdenes en el hotel Capriani.

Pranzini (turbado)—Primeramente dijo que no habia conocido á Geissler alguno... ¡Como tengo la cabeza tan trastornado! Pero al ver á este señor, inmediatamente le reconocí. Con efecto, he servido á sus órdenes en el hotel Capriani de Nápoles. Pero nada tengo que ver con el robo que el Sr. Geissler ha referido. Eso es falso.

Mr. Arthur Geissler insiste en sus declaraciones, y Pranzini en sus negativas. Durante el careo, el acusado ha perdido algo de su habitual sangre fría. Tirne demudado el rostro y está triste.

(Se continuará.)

(A LA HOJA SUPLEMENTO)

Registro del servicio Meteorológico EN LUZON Y COSTA DE CHINA.

Observaciones correspondientes á las 10 h. a. m. y 4 h. p. m. del día 20 de Mayo de 1887.

ESTACIONES.	Latitud y longitud.	Barómetro reducido á 0° y al nivel del mar.	Temperatura del aire.	Humedad relativa.	Hora de observación.
Hong-kong	22-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Amoy	23-40'	760.0	26.7	85.0	7.0
Swatow	23-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Shanghai	31-10'	760.0	26.7	85.0	7.0
Yokohama	35-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Manila	14-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Cebu	10-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Yokohama	35-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Manila	14-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Cebu	10-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Yokohama	35-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Manila	14-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Cebu	10-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Yokohama	35-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Manila	14-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Cebu	10-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Yokohama	35-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Manila	14-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Cebu	10-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Yokohama	35-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Manila	14-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Cebu	10-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Yokohama	35-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Manila	14-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Cebu	10-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Yokohama	35-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Manila	14-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Cebu	10-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Yokohama	35-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Manila	14-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Cebu	10-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Yokohama	35-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Manila	14-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Cebu	10-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Yokohama	35-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Manila	14-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Cebu	10-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Yokohama	35-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Manila	14-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Cebu	10-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Yokohama	35-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Manila	14-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Cebu	10-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Yokohama	35-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Manila	14-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Cebu	10-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Yokohama	35-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Manila	14-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Cebu	10-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Yokohama	35-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Manila	14-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Cebu	10-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Yokohama	35-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Manila	14-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Cebu	10-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Yokohama	35-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Manila	14-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Cebu	10-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Yokohama	35-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Manila	14-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Cebu	10-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Yokohama	35-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Manila	14-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Cebu	10-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Yokohama	35-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Manila	14-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Cebu	10-30'	760.0	26.7	85.0	7.0
Yokohama	35-30'	760.0			

AVISOS

MARTILLO DE Genato y Compañía. Alameda de carruages y caballos.

AGRIMENSOR Y PERITO TASADOR DE TERRENOS DEL ESTADO. Reconocimiento de terrenos, levantamiento de planos, certificaciones periciales, etc., etc.

Se alquila la espaciosa y magnífica casa número 40 (moderno) calle de Magallanes.

Se arrienda la casa grande núm. 37 de San Jacinto con ó sus espaciosas bodas y magnífica galería fotográfica.

Se alquila la casa núm. 15 de la calle del General Solano, (San Miguel). De su precio informarán.

Se vende un vis-à-vis, una calesa, un piano, varios armarios de Europa y muebles del país.

Aparato Urano-gráfico sistema planetario. Vende Canon Faustino.

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

SUSCRIPCION A LECTURA Un peso al mes. LIBRERIA UNIVERSAL DE Perdiguero. CALLE REAL NUM. 5, MANILA. dh

COLEGIO DE LA INMACULADA CONCEPCION ACADEMIA DE SEÑORITAS DIRIJIDA POR D.a ASUNCION DIEZ DE GONZALEZ Profesora de 1.a enseñanza superior. Echagüe 10.

ELZINGER HERMANOS. 29.-ESCOLTA.-29. Acabamos de desemparar; capotes de goma con manga y capucha; idem con esclavina y capucha, clase superior. 1

DESPACHO DE AZUCAR DEL REFINO DE MALABON. PLAZA DE GOITI-SANTA CRUZ-BAJOS DE LA REDACCION DEL "MANILA ALEGRE."

Se venden las siguientes clases de azúcar al por menor y al por mayor. Marcas. Clases.

TERRONES O CORTADILLOS. En cajas de 20 latas de 4 1/2 @ blanco refinado de 1.a Id. tinajas de 2 a 3 arrobas blanco refinado de 2.a

ELZINGER HERMANOS. 29.-ESCOLTA.-29. Acabamos de desemparar, violines, flautas, tercerolas, requintos, clarinetes; cuerdas para violín, guitarra, violoncelo y bajo de arco; cerdas, arcos, cañas para clarinete, requinto y oboe, y toda clase de accesorios para los mismos. 1

NTRA. SRA. DE LA PAZ Y BUEN VIAJE QUE SE VENERA EN ANTIPOLO. Oleografía para cuadro tamaño en centímetros. 5 1/2 x 3 3/8 \$ 0-25

ELZINGER HERMANOS. 29.-ESCOLTA.-29. Acabamos de desemparar, violines, flautas, tercerolas, requintos, clarinetes; cuerdas para violín, guitarra, violoncelo y bajo de arco; cerdas, arcos, cañas para clarinete, requinto y oboe, y toda clase de accesorios para los mismos. 1

ELZINGER HERMANOS. 29.-ESCOLTA.-29. Acabamos de desemparar, violines, flautas, tercerolas, requintos, clarinetes; cuerdas para violín, guitarra, violoncelo y bajo de arco; cerdas, arcos, cañas para clarinete, requinto y oboe, y toda clase de accesorios para los mismos. 1

ELZINGER HERMANOS. 29.-ESCOLTA.-29. Acabamos de desemparar, violines, flautas, tercerolas, requintos, clarinetes; cuerdas para violín, guitarra, violoncelo y bajo de arco; cerdas, arcos, cañas para clarinete, requinto y oboe, y toda clase de accesorios para los mismos. 1

ELZINGER HERMANOS. 29.-ESCOLTA.-29. Acabamos de desemparar, violines, flautas, tercerolas, requintos, clarinetes; cuerdas para violín, guitarra, violoncelo y bajo de arco; cerdas, arcos, cañas para clarinete, requinto y oboe, y toda clase de accesorios para los mismos. 1

ELZINGER HERMANOS. 29.-ESCOLTA.-29. Acabamos de desemparar, violines, flautas, tercerolas, requintos, clarinetes; cuerdas para violín, guitarra, violoncelo y bajo de arco; cerdas, arcos, cañas para clarinete, requinto y oboe, y toda clase de accesorios para los mismos. 1

ELZINGER HERMANOS. 29.-ESCOLTA.-29. Acabamos de desemparar, violines, flautas, tercerolas, requintos, clarinetes; cuerdas para violín, guitarra, violoncelo y bajo de arco; cerdas, arcos, cañas para clarinete, requinto y oboe, y toda clase de accesorios para los mismos. 1

ELZINGER HERMANOS. 29.-ESCOLTA.-29. Acabamos de desemparar, violines, flautas, tercerolas, requintos, clarinetes; cuerdas para violín, guitarra, violoncelo y bajo de arco; cerdas, arcos, cañas para clarinete, requinto y oboe, y toda clase de accesorios para los mismos. 1

ELZINGER HERMANOS. 29.-ESCOLTA.-29. Acabamos de desemparar, violines, flautas, tercerolas, requintos, clarinetes; cuerdas para violín, guitarra, violoncelo y bajo de arco; cerdas, arcos, cañas para clarinete, requinto y oboe, y toda clase de accesorios para los mismos. 1

ELZINGER HERMANOS. 29.-ESCOLTA.-29. Acabamos de desemparar, violines, flautas, tercerolas, requintos, clarinetes; cuerdas para violín, guitarra, violoncelo y bajo de arco; cerdas, arcos, cañas para clarinete, requinto y oboe, y toda clase de accesorios para los mismos. 1

ELZINGER HERMANOS. 29.-ESCOLTA.-29. Acabamos de desemparar, violines, flautas, tercerolas, requintos, clarinetes; cuerdas para violín, guitarra, violoncelo y bajo de arco; cerdas, arcos, cañas para clarinete, requinto y oboe, y toda clase de accesorios para los mismos. 1

ELZINGER HERMANOS. 29.-ESCOLTA.-29. Acabamos de desemparar, violines, flautas, tercerolas, requintos, clarinetes; cuerdas para violín, guitarra, violoncelo y bajo de arco; cerdas, arcos, cañas para clarinete, requinto y oboe, y toda clase de accesorios para los mismos. 1

ELZINGER HERMANOS. 29.-ESCOLTA.-29. Acabamos de desemparar, violines, flautas, tercerolas, requintos, clarinetes; cuerdas para violín, guitarra, violoncelo y bajo de arco; cerdas, arcos, cañas para clarinete, requinto y oboe, y toda clase de accesorios para los mismos. 1

ELZINGER HERMANOS. 29.-ESCOLTA.-29. Acabamos de desemparar, violines, flautas, tercerolas, requintos, clarinetes; cuerdas para violín, guitarra, violoncelo y bajo de arco; cerdas, arcos, cañas para clarinete, requinto y oboe, y toda clase de accesorios para los mismos. 1

ELZINGER HERMANOS. 29.-ESCOLTA.-29. Acabamos de desemparar, violines, flautas, tercerolas, requintos, clarinetes; cuerdas para violín, guitarra, violoncelo y bajo de arco; cerdas, arcos, cañas para clarinete, requinto y oboe, y toda clase de accesorios para los mismos. 1

ELZINGER HERMANOS. 29.-ESCOLTA.-29. Acabamos de desemparar, violines, flautas, tercerolas, requintos, clarinetes; cuerdas para violín, guitarra, violoncelo y bajo de arco; cerdas, arcos, cañas para clarinete, requinto y oboe, y toda clase de accesorios para los mismos. 1

ELZINGER HERMANOS. 29.-ESCOLTA.-29. Acabamos de desemparar, violines, flautas, tercerolas, requintos, clarinetes; cuerdas para violín, guitarra, violoncelo y bajo de arco; cerdas, arcos, cañas para clarinete, requinto y oboe, y toda clase de accesorios para los mismos. 1

ELZINGER HERMANOS. 29.-ESCOLTA.-29. Acabamos de desemparar, violines, flautas, tercerolas, requintos, clarinetes; cuerdas para violín, guitarra, violoncelo y bajo de arco; cerdas, arcos, cañas para clarinete, requinto y oboe, y toda clase de accesorios para los mismos. 1

ELZINGER HERMANOS. 29.-ESCOLTA.-29. Acabamos de desemparar, violines, flautas, tercerolas, requintos, clarinetes; cuerdas para violín, guitarra, violoncelo y bajo de arco; cerdas, arcos, cañas para clarinete, requinto y oboe, y toda clase de accesorios para los mismos. 1

ELZINGER HERMANOS. 29.-ESCOLTA.-29. Acabamos de desemparar, violines, flautas, tercerolas, requintos, clarinetes; cuerdas para violín, guitarra, violoncelo y bajo de arco; cerdas, arcos, cañas para clarinete, requinto y oboe, y toda clase de accesorios para los mismos. 1

ELZINGER HERMANOS. 29.-ESCOLTA.-29. Acabamos de desemparar, violines, flautas, tercerolas, requintos, clarinetes; cuerdas para violín, guitarra, violoncelo y bajo de arco; cerdas, arcos, cañas para clarinete, requinto y oboe, y toda clase de accesorios para los mismos. 1

ELZINGER HERMANOS. 29.-ESCOLTA.-29. Acabamos de desemparar, violines, flautas, tercerolas, requintos, clarinetes; cuerdas para violín, guitarra, violoncelo y bajo de arco; cerdas, arcos, cañas para clarinete, requinto y oboe, y toda clase de accesorios para los mismos. 1

ELZINGER HERMANOS. 29.-ESCOLTA.-29. Acabamos de desemparar, violines, flautas, tercerolas, requintos, clarinetes; cuerdas para violín, guitarra, violoncelo y bajo de arco; cerdas, arcos, cañas para clarinete, requinto y oboe, y toda clase de accesorios para los mismos. 1

ELZINGER HERMANOS. 29.-ESCOLTA.-29. Acabamos de desemparar, violines, flautas, tercerolas, requintos, clarinetes; cuerdas para violín, guitarra, violoncelo y bajo de arco; cerdas, arcos, cañas para clarinete, requinto y oboe, y toda clase de accesorios para los mismos. 1

LA CONSTANCIA FABRICA DE TABACOS, CIGARRILLOS Y PICADURA. Calzada de San Marcelino. TARIFA DE PRECIOS CORRIENTES.

Table with columns: ELABORACION CUBANA, N.º de Tabacos, Precio de cada millar, etc. Lists various tobacco products and their prices.

ADVERTENCIA.- Se hacen a precios convencionales toda clase de vitos diferentes de las citadas, así como los cambios de envases de 1/2, cajoncitos de 500, a 1/4 cajoncitos de 250, ó a 1/10, 1/20, 1/40 cajoncitos de 100, 50 y 25.

PUNTOS DE ESPENDIO. Almacén "El Globo", "El Cántaro", etc. Lists various shops and their addresses.

Depósito central en la fábrica LA CONSTANCIA, calzada de San Marcelino. dh

PRECIOS CORRIENTES DE LA FABRICA DE CIGARROS LA PUERTA DEL SOL DE J. F. RAMIREZ.

Establecida desde 1.º de Enero de 1883. CALLE DE LA ESCOLTA, PASAJE DE LA PAZ N.º 11, MANILA.

Table with columns: DENOMINACION, PESO POR MILLAR, PRECIO POR MILLAR. Lists various cigarette brands and prices.

NOTA.- Todo pedido que no llegue a 500 pesos, 10 p.º de descuento. Los pedidos de 500 pesos en adelante, 20 p.º de descuento.

LA CAMELIA.

Novedades en tejidos de todas clases, artículos para sastre, confecciones, ropa blanca, camisería y todo lo que constituye, en nuestro ramo, las principales necesidades tanto en artículos para el consumo de señoras como para caballeros.

Falsificación del AGUA de KANANGA del JAPON de RIGAUD y Cia de Paris.

La inmensa popularidad de esta deliciosa agua de tocador, ha provocado falsificaciones culpables que vamos a perseguir, y reproduciendo el aspecto exterior del frasco, contienen un líquido infimo, sin el perfume ni las propiedades higiénicas de la verdadera AGUA de KANANGA del JAPON de RIGAUD y Cia de Paris.



Reputése falsificada toda botella que carezca de cualquiera de estos requisitos. AGENTE GENERAL en Manila: FÉLIX ULLMANN.

Confitería Española. PLAZA DE QUIAPO N.º 9. Grande y pastis variado surtido de dulces, y pastis surtido a 3 reales libra.

Máquinas para desgranar maíz. Se acaban de recibir en la Moledera de Valdeco.

PUERTO SAID. GUARNICIONERIA de R. Salamanca. Monturas con equipos completos para las montadas desde \$ 25.

EL ARNES. FABRICA DE MONTURAS Y GUARNICIONES de C. Jimeno. Ni es posible la competencia ni la falsificación.

CON VERLO BASTA. 17.-Carriedo.-17. OTELLO de Verdi. Se vende en el Almacén de música SANTA CECILIA, Real 13.

Armonium monóstruo. Se vende uno nuevo con 24 teclados y contras, muy barato. Almacén de "El Globo", mldh

Vapor remolcador RAPIDO. Se vende este vapor, construido en Hong-kong por los Sres. George Feruvick y Cia, en 1884.

A los Maestros de Escuela. Esplianción del sistema métrico. Se vende en esta imprenta, Real núm. 2.

Teatro del Príncipe. Funcion para el domingo 22 de Mayo si no llueve, a las ocho de la noche.

PROGRAMA. 1.º Sinfonía por la orquesta. 2.º La zarzuela en un acto.

El niño. 3.º Repetición de la lindísima zarzuela.

Un pleito. desemeñada por las Sras. Bertolini y García, y los Sres. B.berro, Ortega y Carvajal.

El hombre es débil. Precios de las localidades. Palcos principales y platea \$ 3.

En Los COMESTIONES las Enfermedades del Hgado la DISPEPSIA ATONICA y las FIEBRES INTERMITENTES.

BOLDO-VERNE. En la farmacia, se vende en cada botella de 1/2 litro.

En Los COMESTIONES las Enfermedades del Hgado la DISPEPSIA ATONICA y las FIEBRES INTERMITENTES.

BOLDO-VERNE. En la farmacia, se vende en cada botella de 1/2 litro.

En Los COMESTIONES las Enfermedades del Hgado la DISPEPSIA ATONICA y las FIEBRES INTERMITENTES.

BOLDO-VERNE. En la farmacia, se vende en cada botella de 1/2 litro.

En Los COMESTIONES las Enfermedades del Hgado la DISPEPSIA ATONICA y las FIEBRES INTERMITENTES.

BOLDO-VERNE. En la farmacia, se vende en cada botella de 1/2 litro.

En Los COMESTIONES las Enfermedades del Hgado la DISPEPSIA ATONICA y las FIEBRES INTERMITENTES.

BOLDO-VERNE. En la farmacia, se vende en cada botella de 1/2 litro.

En Los COMESTIONES las Enfermedades del Hgado la DISPEPSIA ATONICA y las FIEBRES INTERMITENTES.

BOLDO-VERNE. En la farmacia, se vende en cada botella de 1/2 litro.

En Los COMESTIONES las Enfermedades del Hgado la DISPEPSIA ATONICA y las FIEBRES INTERMITENTES.

HOMEOPATIA LITERARIA

Cuando más engolfado y abstraído estaba en mis lecturas...

A las primeras de cambio, tuve ocasión de palpar la verdad de cuanto me habían referido sobre el triste estado de la razón de mi buen amigo...

—¿Qué tal, qué me cuentas?—Contestó escribiendo; mas, harto ya de estudiar los modelos que antes admití...

—¿Pues cuáles son hoy tus maestros?—Ninguno, y maldita la falta que me hacen: estoy decidido a crear un género propio, exclusivo, original en absoluto...

Al llegar aquí brillaron sus ojos con inusitada lumbré e irguió su estatura proyectando altivez y vanidad...

—¿Quién pára al corcel en su frenética carrera?—¿Quién al alud de nieve?—¿Quién al río que se desborda?...

Yo miraba cada vez más asombrado a mi vehemente interlocutor; y para calmar sus declamaciones, le objeté con voz inusitada y amiga...

—Pues, bien: si tienes en poco esos prodigios de descripción primorosa, análisis detenido de caracteres...

—¿Cómo? ¿Qué quieres decir con eso?—Que quiero dar—clamaba cada vez más excitado—brevedad, ligereza, gusto...

moderno á la novela española: quiero hacer novelas breves, compendiosas, exuberantes en la acción y sobrias en la frase...

AMOR VENDIDO. (Novela filosófico-social.)

LUISA Y JUAN SE AMABAN, pero sus padres se oponían á estos amores. Un comerciante rico pretendía á Luisa...

Juan lo supo y se mesó los cabellos. Decidió retar al comerciante. Se cruzó con él en la acera de la mansión de su comun adorada...

Mientras Juan agonizaba, Luisa se unía al comerciante. Su luna de miel se deslizo muy monotona. Luisa empezó á hastiarse de jamon y azúcar candé...

Juan, al fin, se restableció, y fué á dar un paseo por el Retiro. Era una hermosa mañana de Mayo. El aura gemía recargada de perfumes...

Se vieron y se hablaron... ¿Quién pára al corcel en su frenética carrera?—¿Quién al alud de nieve?—¿Quién al río que se desborda?...

Yo miraba cada vez más asombrado a mi vehemente interlocutor; y para calmar sus declamaciones, le objeté con voz inusitada y amiga...

—Pues, bien: si tienes en poco esos prodigios de descripción primorosa, análisis detenido de caracteres, finel refiljo de la vida real...

—¡Casi, casi tienes razón: tratándose, como se trata, de no desperdiciar el tiempo...!

ABERRACIONES LITERARIAS CONTEMPORANEAS.

El pesimismo. SCHOPENHAUER MORALISTA. (De El Liberal) Dicese, y pasa ya como un axioma entre los que se ocupan del movimiento intelectual moderno...

Se llega á más; algunos moralistas tratan de hacerse responsable de los atentados que el hombre comete en contra de su propia persona en los modernos tiempos...

No diremos que él no haya sido un filósofo pesimista y por añadidura un gran escritor; pero antes que todo debe considerarse como un gran moralista de primer orden...

De ninguno de sus escritos puede deducirse que excite al suicidio; al contrario lo condena. Como pensador, deriva de la gran escuela positivista del siglo pasado...

Es un filósofo tierno; un pesimista suave y resignado. No retrocede ante los terrores del espíritu, ni ante las flaquezas de la carne...

Peligros de ideales falsos, inconvenientes de una poesía antinatural, criminales aspiraciones hacia inmerecidas alturas, lamentables influencias de preocupaciones tenidas por verdades inconscientes...

Pero al mismo tiempo que destruye las engañosas esperanzas, y desvanece esos paraísos ilusorios, dá el medio de equilibrarse en las dificultades y amargas cotidianas...

No rechaza la vida, no predica la melancolía; al contrario, aleja del suicidio. No es ni un desesperado, ni un sarcástico; nada de eso, es un organizador que sueña en bien de la Humanidad...

Si no fomenta ambiciones, seduce inteligencias y calma el corazón. Consuela ganos, la debilidad del cerebro, la inconsciencia de los actos, y por lo mismo, á esta organización imperfecta...

ganos, la debilidad del cerebro, la inconsciencia de los actos, y por lo mismo, á esta organización imperfecta...

Tiene verdadero miedo que se exija del hombre más de lo que puede dar. Se le ha llamado pesimista porque en el inventario de los actos humanos hace constar los decaimientos como los esfuerzos...

Es verdad que no vé en torno suyo mas que imperfecciones; que la excelencia de la vida le parece una afirmación engañosa; de cualquiera de sus obras se desprende la convicción de que los seres humanos, en el mero hecho de existir, están ya sometidos á una ley de miseria...

Es un filósofo tierno; un pesimista suave y resignado. No retrocede ante los terrores del espíritu, ni ante las flaquezas de la carne...

Peligros de ideales falsos, inconvenientes de una poesía antinatural, criminales aspiraciones hacia inmerecidas alturas, lamentables influencias de preocupaciones tenidas por verdades inconscientes...

Pero al mismo tiempo que destruye las engañosas esperanzas, y desvanece esos paraísos ilusorios, dá el medio de equilibrarse en las dificultades y amargas cotidianas...

No rechaza la vida, no predica la melancolía; al contrario, aleja del suicidio. No es ni un desesperado, ni un sarcástico; nada de eso, es un organizador que sueña en bien de la Humanidad...

Si no fomenta ambiciones, seduce inteligencias y calma el corazón. Consuela ganos, la debilidad del cerebro, la inconsciencia de los actos, y por lo mismo, á esta organización imperfecta...

Tiene verdadero miedo que se exija del hombre más de lo que puede dar. Se le ha llamado pesimista porque en el inventario de los actos humanos hace constar los decaimientos como los esfuerzos...

y le conforta. Su doctrina se dirige á la inteligencia, en todo lo que ésta tiene de reflexivo y de elevado. Tiene defectos, pero no son voluntarios; y aún menos mal intencionados...

Es verdad que no vé en torno suyo mas que imperfecciones; que la excelencia de la vida le parece una afirmación engañosa; de cualquiera de sus obras se desprende la convicción de que los seres humanos, en el mero hecho de existir, están ya sometidos á una ley de miseria...

Es un filósofo tierno; un pesimista suave y resignado. No retrocede ante los terrores del espíritu, ni ante las flaquezas de la carne...

Peligros de ideales falsos, inconvenientes de una poesía antinatural, criminales aspiraciones hacia inmerecidas alturas, lamentables influencias de preocupaciones tenidas por verdades inconscientes...

Pero al mismo tiempo que destruye las engañosas esperanzas, y desvanece esos paraísos ilusorios, dá el medio de equilibrarse en las dificultades y amargas cotidianas...

No rechaza la vida, no predica la melancolía; al contrario, aleja del suicidio. No es ni un desesperado, ni un sarcástico; nada de eso, es un organizador que sueña en bien de la Humanidad...

Si no fomenta ambiciones, seduce inteligencias y calma el corazón. Consuela ganos, la debilidad del cerebro, la inconsciencia de los actos, y por lo mismo, á esta organización imperfecta...

Tiene verdadero miedo que se exija del hombre más de lo que puede dar. Se le ha llamado pesimista porque en el inventario de los actos humanos hace constar los decaimientos como los esfuerzos...

Es verdad que no vé en torno suyo mas que imperfecciones; que la excelencia de la vida le parece una afirmación engañosa; de cualquiera de sus obras se desprende la convicción de que los seres humanos, en el mero hecho de existir, están ya sometidos á una ley de miseria...

secreto, me respondería: —Pues mire usted, yo soy un Cumberland hidráulico; es muy sencillo el procedimiento; en cuanto canta mi criada la "Pobre chica", nublado y chaparrón seguro...

Es indudable que la prevision de los primeros paraguas obedece á reglas fijas, aunque desconocidas para el vulgo. En domingos y fiestas de guardar me lo explico, ó casi me lo explico...

La familia ó el individuo suelto que se echan encima lo escogido del ramo de ternos y de faldas, y de sobrefaldas, y de sombreros y demás artículos de primera necesidad, no han de aventurarse á salir á la calle ni á pasear sin garantías sociales...

—Do ide menos se piensa aparece una nube—como me decía un astrólogo á quien salió una en un ojo, á consecuencia de tantas observaciones celestes como practicaba con unos gemelos para teatro...

—¿Qué se tapará ese ciudadano?—También hay jóvenes impermeables prematuros. En los primeros compass de lluvia aparecen en traje con capucha...

—¿Hay plan?—Responda: —Por si acaso; más vale un "toma" que dos "te daré."

—¿Hay plan?—Responda: —Por si acaso; más vale un "toma" que dos "te daré."

—¿Hay plan?—Responda: —Por si acaso; más vale un "toma" que dos "te daré."

—¿Hay plan?—Responda: —Por si acaso; más vale un "toma" que dos "te daré."

bien de su parte alguna culpa, y criticando con moderación los sistemas se guarda de atacar á las personas, tal vez es oído con alguna compasión, y desagraviado, relativamente, á vueltas de largo años; pero si indica que grandes personajes han abusado del poder en perjuicio suyo, sin remisión está perdido...

cuando conoció á su vecino Mr. Quilpin Leech, y trató con él amistad verdadera. Nada tenían de atractivas las maneras de Marvell, pues si hay hombre en quienes el sufrimiento eleva y purifica el espíritu, y cuyas fuerzas se acrecientan con el infortunio, al modo de la tierra que se vuelve más fecunda cuanto más hondamente es desgarrada...

verla más á gusto, pudo considerarse tan dichoso como si en vez de secretario particular fuese lord ó ministro. Cuanto á Mr. Marvell, estuvo al principio silencioso. Comía lentamente, y su mano trémula manejaba con trabajo el tenedor y el cuchillo...

—¿Y qué es eso? preguntarán acaso los lectores. Por lo que á Mr. Marvell respecta, hé aquí contestada la pregunta. En la época en que aún no tenía blancos los cabellos, y en que cuidaba minuciosamente de su persona, Mr. Marvell había desempeñado importantes funciones en Australia...

—¿Y qué es eso? preguntarán acaso los lectores. Por lo que á Mr. Marvell respecta, hé aquí contestada la pregunta. En la época en que aún no tenía blancos los cabellos, y en que cuidaba minuciosamente de su persona, Mr. Marvell había desempeñado importantes funciones en Australia...

—¿Y qué es eso? preguntarán acaso los lectores. Por lo que á Mr. Marvell respecta, hé aquí contestada la pregunta. En la época en que aún no tenía blancos los cabellos, y en que cuidaba minuciosamente de su persona, Mr. Marvell había desempeñado importantes funciones en Australia...

